

DISCURSO IX.

EL PECADO CIEGA EL ENTENDIMIENTO del Pecador.

I



Simil.

QUELLA Niebla, que es tal vez tan nociva en los sembrados, como las mismas tempestades, se puede justamente llamar à un tiempo, pena, y culpa del campo. Es culpa, porque es la tierra, la que saca del seno aquellos vapores perniciosos, y los levanta al Cielo para ofuscarlo. Es pena, porque el Cielo con su luz, y con su calor los buelve à apretar sobre la tierra para abatirlos. En la una forma, y en la otra se me figura, lo que sucede en la ceguedad de los Pecadores: niebla tan obscura, y tan fiera, que por ella se asombran, y se aniquilan todos los renuevos de la virtud verdadera, y de la Gracia, por ser juntamente culpa gravissima de la Alma pecadora, y gravissima pena, segun la Doctrina de Santo Thomas, que ensena, que la ceguedad, y la dureza, en quanto al movimiento del animo son pecados, y en quanto à la negacion de la Gracia son penas. Levantanse estos vapores pestilenciales del corazon del Pecador contra la Gloria de Dios por ultraje; y Dios con justa venganza los rebuelve contra el mismo Pecador por castigo: y sucede, que quien elige, como por gran ventura, cerrar los ojos, no es despues castigado con otra pena mas acerba, que con no haverlos de abrir mas. Verdad es, que estos efectos, quanto son en sí mas dañosos, tanto son, à los mas de los hombres, menos sensibles: y assi requieren una atencion mas viva para ser bien entendidos.

2 Tres especies de ignorancia podemos distinguir para nuestro fin. La primera es ignorancia de flaqueza: la segunda, ignorancia de negligencia: la tercera ignorancia de malicia. Ignorancia de flaqueza es aque-

S. Thom. 1. 2. q. 67. art. 3. In cor. & 2. 2. q. 2. art. 1. Excecatio, & obduratio, quoad notum animi sunt peccata, & quoad subtractionem Gratiae sunt poena.

lla, de que participan, ò poco, ò mucho, todos los hombres, havendola heredado los miserables, parte de la prevaricacion del primer Padre Adan, y parte de las tinieblas de aquella nada, de donde son sacados. No hablo de esta primera ignorancia, porque es sin culpa, y es comun, aun à los buenos, y es llamada, invencible frecuentemente de los Theologos. Esta se dà, quando la persona no tiene principio de dudar, y consiguientemente, ni modo de vencer su error, y de salir de él: de donde, si en este estado falta, dice el Filósofo, no tanto se debe afirmar, que peca por ignorancia, quanto, que peca ignorando.

3 La segunda ignorancia es de negligencia, y esta es culpable, y se dà, quando la persona descuidada de informarse de las proprias obligaciones, y de lo que debia saber, ò para creer bien, ò para vivir bien. De esta manera de ignorantes se puede decir, que está lleno el Mundo: Han minorado las verdades los hijos de los hombres: hombres, que saben el termino de su deber, y no mas: porque conocen en el secreto de su corazon, que están obligados à buscar la verdad, y pero no la buscan à lo menos, eficazmente, semejantes en esta parte à Pilatos, que despues de haver preguntado al Señor, qué es la verdad? bolvió las espaldas, y no cuidò de oír la respuesta. Muchas cosas que se deben saber, no se saben, dice San Bernardo, ò por falta de cuidado de saber, ò por preza de aprender, ò por verguenza de preguntar. Aquel no aprendió quando niño los misterios de nuestra Santa Fé, y ahora que es grande se avergüenza de aprenderlos, barbado. El otro duda fuertemente, si acaò en la hacienda que le dexò su Padre, hay mucha mal ganada; y sin embargo se dexa de informar de su obligacion, por no encontrar la respuesta, que no quisiera. El otro ha preguntado à un Confessor poco sabio, y poco habil para dar consejo: descuidado de consultar un Theologo de importancia, como lo pudiera consultar facilmente, todas las veces, que vá à otras cosas à la Ciudad. Todos estos, y otros muchos semejantes à ellos, que os pudiera decir, en el Juicio de Dios no tendrán excusa: y por esto verán verificada

S. Tho. 1. 2. q. 74. art. 1. ad 2. & q. 76. art. 3. in cor.

3. Bih. c. 1.

Peccat propter ignorantiam.

Peccat ignorans.

S. Tho. 1. 2. q. 76. art. 3. & 4. & q. 6. art. 8.

Pial. 11. 2. Di minutae sunt veritates à filiis boninum.

Quid est veritas?

Ep. 77. Multa scienda nesciuntur; aut sciendi incuria, aut discendi desidia, aut verecundia inquirentium.

S. Bernar. ibid.

1. Cor. 14. 38.
Si quis ignorat ignorabit.

Gen. 4.

Vide Corn. in cap. 4. Gen. num. 23. & 24.

Gen. 4. 24.
Septuplum ultio dabitur de Cain, de Lamech vero septuagies septies.

cada en sí aquella sentencia terrible del Apóstol, que quien ignora, será ignorado. Y quiere decir, que si alguno tiene negligencia en conocer sus obligaciones, y las ignora; no solo no será después reconocido de Christo por su Fiel; mas será tan ignorado, que no se diferenciara, en el tratamiento, de sus rebeldes. Mirad, si digo demasado. El primer homicidio, que se cometió en la tierra, le cometió, como sabéis, el embidioso Cain, en la persona de su Hermano inocente, esto es, de Abel: y el segundo le cometió después Lamech en la persona del mismo Cain. El primero lo executó Cain por pura malicia: el segundo Lamech, por falta de diligencia. Porque, dice San Juan Chrystomo, à quien figuen en esto, muchos grandes Doctores, que Lamech acostumbra desde Mozo à deleytarle con la caza, ya viejo, estaba ciego: y sin embargo, no sabiendo apartarse de su acostumbrada recreacion, se hacia guiar por la mano de un pequeño Muchacho al Boique, y por su direccion gobernaba sus tiros: de donde aconteció, que un dia oyendo el Rapaz un ruido en las matas, creyó, que era una Fiera, y advirtió à su Señor, que era tiempo de disparar la saca. Con esto él tendió el Arco, y en lugar de una bestia salvage, hirió desgraciadamente, y mató à Cain, escondido entre aquellos enmarañados chaparros. Fue pues este homicidio involuntario en su efecto; pero fue voluntario en su causa; y porque lo fue, no pudo quedar sin castigo; antes por él fue castigado de Dios Lamech, tanto, como Cain, y en alguna parte, aun mas. Y la razon fue, porque, si Lamech era ciego, no havia ya de ir à caza; y si iba, no se havia de fiar de la direccion de un Rapaz ignorante, donde se trataba del riesgo de un homicidio. Ved aquí el caso de muchos, que no teniendo caudal bastante para ir à otros, buscan sin embargo ansiosamente las Iglesias, y van tras ellas: y estando privados de aquella sabiduria, que es necesaria para vivir christianamente, ò no procuran adquirirla, ò se fían del consejo de qualquiera, aunque no sea habil para aconsejarles. Los yerros, que sucedieren en la muerte, no corporal, mas espirital de mas de una Alma, no solo

no

no serán escusados por la ignorancia, mas serán tan castigados, como las culpas, que no se cometen por expresa malicia: no discordando en este caso la Ley Divina en su Tribunal, de la humana decision, que dió la humana, hablando de los Medicos: *La impericia tambien se cuenta por culpa.* Gran culpa es no saber hacer el ministerio; à que el hombre se pone. Mas de esta ignorancia de negligencia baste lo dicho por ahora. Passemos à la tercera, que es de malicia; pues solo en esta intento hacer detencion al presente: antes declarando, como es culpa; y después declarando, como es pena: *Cególos su malicia.*

§. I.

4 **L**A mas lamentable desgracia del Christianismo, y juntamente la mas estraña, es, que se verifica de muchos, lo que el Señor dixo de los Fariseos: *Qui viendo, se barian ciegos.* No es maravilla, que no vea, quien no tiene ojos: lo que es maravilla, es, que no se vea con los ojos abiertos, y que no se vea, viendo. Y tales son los Pecadores entre los Christianos: son ciegos, que ven. Si huvieran nacido tan privados de vista, como estan los Infieles, los perdonara, diciendoles con Christo: *Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado;* mas vér por medio de la Fé, y sin embargo no vér por causa de una mezclada malicia; es, como he dicho, hacer sueltos milagros para condenarse. Explicaré mejor mi sentimiento, mostrando, como concurre el Pecador culpablemente à esta ceguedad de malicia, de dos maneras: con la inconsideracion, y con la passion.

5 Lo primero vé el Pecador, pero no considera. Llamad à uno de estos, que ha muchos años, que tiene en casa la hacienda, ò la muger agena, y preguntadle: Sabes, que para la salud, no basta, que crea el Christiano, si vive como Infiel? Sabes, que los Santos han padecido, y sudado por conseguirla? Sabes, que si la Muerte te coge en el estado presente, te condenaras para siempre; de suerte, que mientras Dios durare para ser Bienaventurado, tu tambien duraras para ser miserabilísimo

153

Instit. de lege Aquil. S. Præterea. Impericia quoque culpe annumeratur.

Sap. 2. 3. Exceccavit illos malitia eorum.

Joann. 9. 39. Qui vident, cæci fiunt.

Qui vident, cæci fiunt.

Joann. 9. 41. Si cæci essetis, non haberetis peccatum. Nunc vero dicitis. Quia videmus: Peccatum vestrum manet.

S. Thom. 2. 2. q. 15. art. 1.

fimo en un abismo de todos los males? Si lo sabe? Todo lo sabe muy bien, lo confiesa, lo cree: *Responde: Ta lo veo.* No dexa de acordarse de todo. Mas, que? *Lo vé;* pero no lo advierte. Os acontecerá tal vez tener los ojos fixos en el suelo: y porque estais muy pensativos, no observais aquellas mismas cosas, que veis. Así sucede en nuestro caso. Hay muchos Chriistianos,

que viendo, no ven. Están ciegos con los ojos abiertos: porque vén las cosas futuras por medio de la Fé; y no las ven: tan aplicados están à las cosas presentes. Se portan, como Arquimides, que aunque miró al Soldado Romano con las Armas en la mano descargar el golpe para matarle, se puede decir, que no le miró: tan atento, y divertido estabá en las altas demoi-traciones, que iba señalando entonces sobre la arena: *Deter-*

minaron inclinár sus ojos à la tierra. Los Pecadores están reueltos à pensar siempre en la tierra, y à estar-se allí metidos en solo el afecto de las ganancias terrenas, y de los gustos terrenos; de donde procede, que no piensan en el Alma, como si no la tuvieran, y creen, como si no creyeran, aplicandose, como Arañas infelices, con seys ojos, à pestar una Mosca, y no guardando, ni uno solo para su salud. Con lo qual su ignorancia culpable, cada dia va creciendo. Porque, quanto mas se aumenta la falta de aplicacion à las cosas del Alma, tanto se aumenta mas la aplicacion à los negocios del interés; y así las tinieblas se hacen siempre mas densas. Ha sucedido tal vez, que perdido uno de los ojos, se ha doblado la vista en el otro, que que lo sano: porque concurriendo à él todos los Espiritus, que antes iban repartidos à las dos nifas, la virtud se hizo mas aguda en aquella sola. Direis, que así les sucede à estos: tambien saben tratar sus negocios temporales, despues que del todo descuidan de aquel negocio, que vale mas que todo, que es salvar el Alma.

Los ojos de los necios están en las fines de la tierra. Estienden la vista à cosas remotísimas de su Providencia, y no tienen memoria alguna de si.

6 Y ved aquí el empleo mas universal de los Chriistianos: pensar únicamente, en lo que nada importa: y

no pensar en lo que importa unicamente: gente muy ciega, y muy llena de ojos: pues toda aquella luz, que debía, como Sabia, tener en la frente, la tienen, como ne-
cia en los pies: y se sirve de su capacidad, de su ingenio, y de sus talentos, para hacerse cada dia peor: *Son sabios para hacer mal: y no supieron hacer bien.* Los Buytres tienen los ojos tan perspicaces, como las Agui-
las, y buelan, à par de ellas, à lo alto, dominando los Campos del ayre. Mas que? En lugar de mirar, como las Agui-
las, la luz mas pura del Sol, tienen siempre buelta la vista à la tierra, en acto de descubrir desde
lexos, si por suerte, se les presenta alguna podrida pre-
sa para hacerse con ella: *Los ojos de los necios están en las fines de la tierra.* Ved aquí, en que se emplea aque-
lla natural sagacidad, de que os provee algunas ve-
ces el Señor! *El hombre viendo se honrado, no entendió,* abatiendo el miserable vergonzosísimamente to-
dos sus designios, y todos sus deseos à provechos, y à placeres infames, en vez de levantarse à Dios, y à Paraiso. Os dió por ventura el Señor esa lengua ex-
pedita, para que la empleais solamente en hablar co-
sas feas? Os proveyó por ventura de ingenio vivo, y sutil, para que inventais continuamente artes nuevos
de hacer caer à las Doncellitas inocentes? Os aguarda por ventura, el dia de Fiesta, para esto, en la Iglesia; ni os hizo para esto desde el principio Hijos de la luz en el Santo Bautifino, è Hijos del dia, como llama el Apostol à todos los Fieles de Christo: *Hijos de la luz, por la Fé, è Hijos del dia,* por la honestidad de las costumbres, la qual se ha de derivar desta Fé, como de la luz se deriva el día? Y toda la luz la gastaís en rebelaros contra la luz. No solo os mostrais poco obedientes à la luz, que Dios os dá; mas os mostrais rebel-
des: pues no solo no os conformais con esta luz; mas os servís de esta luz misma para hallar modos de romper sus dictámenes con mas libertad, è de pervertirlos.

7 De este principio mismo nace tambien despues, una muy contraria diversidad de temores, y de esperanzas, de fuerte, que los mismos que quieren las esperanzas temporales atadas à un grueso cañamo, se contentan

Gal. 43. 8.
Populus cecum, & oculos habentem.

Jer. 4. 21.
Sapientes sunt, ut faciant malum; bene autem facere nesciunt.

Simil.

Oculi stultorum in finibus terrae.

Psal. 48. 13.
Homo, cum in honore esset non intellexit.

1. Theff. 5. 5.
Filios lucis, & Filios dici.

S. Thom. in hunc loc.

Job 24. 13.
Ipfi fuerunt rebelles lumi- ni.

tan despues con atar las esperanzas del Alma à un hilo podrido. Probad un poco à exhortar à uno de estos, que sea mas cortés con los pobres para merecer de Dios una misericordia mas liberal. Responde al punto, que no puede, porque quizá tendrá muchos hijos, que mantener, y muchas hijas, que casar: que en todo caso, le podrá suceder, que en su ultima vejez padezca alguna enfermedad habitual, ò tenga otra semejante necesidad, en la qual, no teniendo medios, à qué estado se reducirá? Mudad el Tablado, y decidles à estos, que aseguran su salud, haciendo una Confession general, y mudando de vida. Responden, que en quanto à la Confession, no se acuerdan de haver dexado jamás pecado de industria: y que, en quanto al vivir, aunque viven mal, no tanto, que no confien en Dios, que se han de salvar. Mas, por qué repiico, no confiais, que Dios ha de proveer à vuestros hijos, à vuestras mugeres, y à vuestras necesidades corporales, esperando tan fácilmente, que os ha de proveer de todo, lo que se requiere para salvar el Alma, especialmente de quien es, como vosotros? Qué es para Dios mas fácil, daros pan, ò daros el Paraíso? Para daros pan, y para darse à todos los hombres, y aun à todos los vivientes, basta, que abra la mano. Mas para daros el Paraíso, andando siempre tan lexos de él, es menester, que Dios haga un milagro en el orden de la gracia, aplicandoos toda la fuerza de su Omnipotencia triunfante. Esta es la doctrina de los Santos, que enseñan, que la justificación del pecador es la mayor de las obras, que Dios ha hecho. Pues cómo juzgais tan fácil, lo que cuesta à Dios tanto; y tan difícil, lo que no le cuesta nada, y aun, lo que ha prometido dar, por añadir? No se puede dar mas razon de esta diversidad, que las tinieblas propias del pecador, que es, à manera de aquellos ciegos Fariseos, que (como dice el Señor) se tragaban sin dificultad un Camello, y temian tragarle un mosquito. Un bocado tan grueso, como la grande duda de condenarse para siempre, ò de salvarse para siempre, se passa entero sin masticarlo: y una menudencia de pocos quartos, se cuecla, se rebuelve, se repassa, la buelven à alambicar los mi-

Aperit marum suam, & implet omne animal benedictione.

Fecit potentiam in Brachio suo.

S. Tho. 1. 2. q. 113. art. 9.

Luc. 13. 24. Et hoc omnia adjiciuntur vobis.

Matth. 23. 24. Cæci sunt, Camelum glutientes, & culicem excolantes.

Cæci, sunt Camelum glutientes, & culicem excolantes.

serables gota à gota, por temor de que, al beberla; no los ahogue; y todo esto, porque están ciegos totalmente. Ved aquí manifiesto, como la inconsideración ciega à los pecadores. La segunda causa de esta culpable ceguedad es la passion. Las passiones hacen en nuestro entendimiento, y en nuestro corazon, el mismo efecto, que hace tal vez en los ojos el cristal, por donde passa la luz. Primero la quiebra, y despues la dá el colorido à su modo. Poncos à mirar aquella vela, que tenéis encendida detrás de un vidrio verde. Ya no viene la luz tan derechamente à las niñas de vuestros ojos, como venia antes, mas muda su camino; y demás de esto no viene con su proprio candor, mas disfrazada con aquel color mas obscuro. Al mismo modo; si reyna en nosotros alguna passion vehemente de amor, ò de odio, de temor, ò de atrevimiento, la verdad muda su camino, no viniendo tan derecha: y muda la apariencia, viltiendose tambien de las perversas calidades de aquellos nuestros efectos; de fuerte, que no dexa, que la veamos bien nosotros, que corregimos facilmente los errores de los ojos; porque son una potencia inferior al entendimiento; mas no los errores del entendimiento, que es una potencia suprema: à la manera, que las sentencias injustas de un Juez ordinario, son facilmente corregidas por el Magistrado Supremo; mas las sentencias del Magistrado Supremo no tienen quien las corrija.

9 Y con esto se dá razon de aquel modo de obrar tan extraño de los pecadores. Acordaos de Sançon, entregado à traycion por Dalila muger cortesana. No parece increíble, que un hombre; por otra parte Sabio, engañado tantas veces de aquella muger; igualmente impura, ò infiel; se determinasse à fiarse de ella? Sin embargo se determinó, y no vió, lo que veia; ciego con el amor, que tenía à la misma muger; que no le permitia hacer reflexion sobre los motivos, que le reduxeran à juzgar bien, y le proponia todos, los que servian para hacerle cada dia mas necio. Dios os guarde, Catholicos, de uua passion desenfrenada; porque aunque veais al Infierno abierto, no os dará miedo, y diréis,

Simil.

diréis, como yo se lo he oido decir à mas de uno: *Si me fuere al Inferno, paciencia: no seré solo.* O que diferente es el juicio, que se forma de la misma verdad, quando el corazon está libre; y quando es esclavo de la passion!

Plia. l. 9.
cap. 43.

Alma.

Prov. 19. 18.
Or inplorum
deborat im-
quitatem.S. Thom. 2. 2.
q. 15. art. 3.Piedra Iman.
Simil.Portal. l. 7.
cap. 1.S. Thom. 2. 2.
q. 53. art. 6.
ad 1.

*Ira, & Invidia
cuiuslibet in-
constantia per-
trahunt ad ali-
ud; sed Luxuria
totaliter
extinguendo
iudicium rati-
onis.*

Ethic. l. 7.
cap. 6.

*Incontinentes
concupiscen-
tiae rationem,
non autem.*

Por esto, quando yeis en vosotros alguna passion vehemente, no creais jamás, que las cosas son tales, como os las pinta. Y este consejo os ayudará grandemente para no desmandaros. Pero singularmente haveis de observar esto en las passiones lascivas, que cegando, mas que las otras, la mente, tambien perturban, mas que las otras, la razon. La Calamita pierde de varias maneras su grande fuerza; pero nunca la pierde mas, que quando está abrafada entre muchos carbonos encendidos. Entonces si, que se hace, como un cadaver de si misma, y es menos estimable, que las demas piedras viles comunes. Assi la razon, aunque pierde mucho por todos los vicios, por ningun otro pierde tanto, como por la Lascivia: pues aunque la Ira, y la Envidia, que sumamente apartan al hombre del bien, trastornan la razon; la Lascivia totalmente la extingue, dice Santo Thomás. Y assi, si los ayraidos, y los embidiosos escuchan la razon; mas no la siguen: los lascivos, ni aun la escuchan. Estos son aquellos carbonos de destruccion, que hacen, que el hombre en el juzgar sea menos, que las mismas bestias, y que por esto sea menos en el elegir. Yo no sabré ponerlos mas sensiblemente delante de los ojos esta grande verdad, que con la relacion de un caso, que sucedió, se pueda de-

decir, en nuestros dias, aunque en Países remotos. En la Provincia de Inglaterra, que se llama Lanceltre, vivia un mozo, que con haver nacido de un Padre virtuosissimo entre los Catholicos, era tan desemejante à el en las costumbres, como de su fuente clara un Rio cenagosó. Entre los otros vicios, à que se dió por presa, era uno la deshonestidad, en la qual poco à poco se adelantó tanto, que en lugar de encubrir con noiseño su infamia la ostentaba por gloria, añadiendo à su culpa el escandalo de sustentan en su casa publicamente una muger liviana. Procuraron los parientes, los confidentes, y los Confesores reducir à este mal Joven à mejor parecer; pero siempre en vano: porque el corregirle, era como querer pulir la pez, que quanto mas se manosea, mas negra se pone. Reíase de todos los avisos; y en quanto à su Alma, decia, que le dexassen los demás el cuidado à el. El Señor, que aun no havia abandonado totalmente à este infeliz, dió licencia à su Padre difunto, de que viniese del otro Mundo à corregir à un hijo tan desaminado. Su Padre apareciendosele en sueños, le amonéstó con tanta dulzura de terminos, y con tal fuerza de razones humanas, y divinas, que huvieran dexado vencido à qualquier corazon: mas no quedó vencido el de este miserable: antes llegada la mañana, concluyó entre sí, que no se havia de dar credito à los sueños: con que en lugar de aprovecharse de la correccion recebida, sacó materia de nuevo passatempo, contandola, como por burla, à los amigos. Con esto, no siguiendose la expulsion de su casa, de la mala muger, bolvió el Padre à aparecersele al hijo, pero de modo muy diferente: con un semblante muy austero, y ayraido: y reprehendiendole asperamente la vida pessima, que havia tenido hasta entonces, y la obstinacion, que mostraba, despues de una misericordia tan señalada, como la que Dios usaba con él, embiandole del otro Mundo para que fuese su admonitor, concluyó assi su razonamiento: *Este es el ultimo aviso, que Dios te dá, y el termino perentorio. O mundo de costumbres, ó en el dia de San Martin perderás la vida, y el Alma juntamente, muriendo de repente sin*

Simil.

remedio. No os parece, que este modo de hablar merecia ser verdaderamente creído, como vision, y no despreciado, como sueño? Estaba tan ciego el pobre mozo con su passion sensual, que aun esta segunda vez lo tuvo todo por una fabula vana de la fantasia, burla del sueño. Pero, porque, aunque no queria, la conciencia le gritaba, y hacia, que oyese las voces de la verdad, el que no queria ver la luz, ordenó para divertirse, un banquete para el dia de San Martin Obispo, convidando à él à todos sus amigos, para passarlo mas alegremente en dulce conversacion. Y à la verdad consiguió el passarlo con tanta fielta, y tanta felicidad, que triunfaba à la tarde de gozo, principalmente por la fabiduria, que le parecia haver mostrado en no dar credito à aquellos sueños, como él los llamaba, infantuos, è importunos! Pero mirad, que ceguedad! No sabia, que el dia inmediato à la Fiesta de San Martin, Obispo, y Confesor, que es à onze de Noviembre, está dedicado à otro San Martin Papa, y Martyr, que es à doce: por esto, mientras se alegraba el infeliz, como una bestia, que es llevada al matadero, y no lo conoce: ved aqui, que à la mitad del dicho dia doce, en lo mejor de sus regozijos, y de sus desenfrenamientos, acometido de un improvisto accidente, exaló la Alma en los brazos de su muger, ò por mejor decir, de su furia querida. O ceguedad de un amante, que con su malicia se priva voluntariamente de toda la luz de la razon, y de la Fé! No parece creible, que se pueda llegar jamás à este estado: mas sin embargo, mas de uno de los pecadores llega à él. Porque envejecidos en las carnalidades, no quieren ver, lo que ven: y mas infenafatos, que todos los ciegos, no creen, ni aun, lo que tocan con las manos. *De dia davi en las tinieblas. Y si es assi, mirad, si la ignorancia de los pecadores es culpable, como gran falta: pues es tan voluntaria, por la inconsideracion, y por la passion. Cegotos su malicia. Es tan culpable, que no solo no aligera las malas obras, en que se despeñan por esta ignorancia; mas la agrava, porque denota un efecto mas desordenado al pecar. Y esta es la razon, porque los Sacerdotes, y los*

Ec

Simil.

Simil.

Job. 5. 14.
Per diem incurrun tenebras.

Excavavit illos malitia eorum.

Escribas en la Crucifixion de Christo fueron Reos, no solo de homicidio, como lo notó Santo Thomás, mas tambien de decidio: porque aunque no conocian enteramente, que Christo era Dios (pues si lo huvieran conocido, nunca huvieran crucificado al Señor de la Gloria) sin embargo él no conocer una verdad tan manifesta por tantas señales, sin duda era culpa de la embidia, que en ellos predominaba, hasta querer no solo cerrar los ojos delante de tan grande Sol, mas tambien calumniarle, como si tanta luz de Santidad, de Sabiduria, de maravillas, le viniera antes del Principe de las tinieblas, que de Dios. *En virtud de Beelzebub, Principe de los Demonios, echa los Demonios.*

§. II.

MAS fuera de esta ceguedad culpable hay otra penal. Por esto dice el Señor, que serán estos miserables hechos ciegos; que no se harán: para significar, que para ponerse en tinieblas, no son solos: que la divina Justicia concurre para esto. Porque assi como no es sola la tierra con su densidad, la que forma la noche, mas concurre tambien el Sol, quando transimorando del Horizonte, se alexa de la misma tierra; assi no es sola la malicia del corazon humano, la que forma esta noche lamentable de la ignorancia del pecador; mas interviene tambien Dios, que se alexa de él con su gracia iluminativa. *Hay de ellos, quando me apartare de su compañía!* Este apartamento del Alma, que hace Dios, no alumbraandola ya, en pena de sus pecados, como la alumbraaba antes, lo propone la Escritura con una amenaza de sumo horror. El que ha abusado largamente de la Fé, y de las inspiraciones, que ha perdido, será castigado de Dios con una ceguedad tan palpable, que antes se deberá decir un furor de una mente frenetica, conociendo él menos en el medio dia de la Fé, que conocen los Infeles en su noche. Para conocer mejor la fuerza de estas terribles palabras, havéis de traer à la memoria, Catholicos, dos grandes verdades, que ha mucho tiempo, que os enseñé. La una es, que la primera heri-

Tomo II.

L

da,

S. Thom. 3. p. q. 47. art. 5. ad 3.
Ignorantia affectata non excusat à culpa, sed magis videtur culpam aggravare: offendit enim, hominem sic vehementer affectum ad peccatum, quod vult ignorantiam incurere, ne peccatum viset.

Ibid & art. 6. r. Cort 2. 8. Si enim cognovissent, nunquam Dominum glorie crucifixissent. Luc. 11. 15. In Beelzebub Principe Demoniolorum elicit Dæmonia. Qui vident, cæci fiunt. Simil.

Osee 9. 12. Væ eis, cum recessero ab eis!

Deut. 18. Percutiet te Dominus amara, & accitate, & furore mitti, ut palpes in meridie, sicut palpares solet cæcus in tenebris.

S. Thom. 2.
q. 8. art. 3.

Ut appareat,
quod latebat.

Ut palpes in
meridie, sicut
palpare solet
caecus in tene-
bris.

Smil.

De natura,
& Grat. c. 22.
Prevaricator
rem legis dig-
nè lux deserit
veritatis, quo
desertus utique
sù caecus.

da, que dió al Alma el pecado original, fue la ignorancia: de donde se sigue, que la gracia divina, que ha de remediar el mal del pecado es menester, que, en primer lugar la remedie à ella, con sacar à buena luz, lo que no parecia entre las tinieblas. La otra es, que todo pecado trahe, con proporcion, al Alma aquel desconcierto, que el pecado original traxo la primera vez à toda la naturaleza humana, por él destruida. De donde se sigue, que quantos mas pecados se juntan, tanto mas crece la ignorancia, que trahe al pecador la culpa. Supuesto todo esto, mirad, en que consiste esta gran pena de ceguedad de la mente. Por una parte el pecador, añadiendo pecados à pecados, siempre se ciega mas por sí; por otro Dios en pena de aquellos excessos, siempre disminuye mas la luz de su gracia; de donde llega despues el Alma en el medio dia de la Fé, à estar tan ciega, como los Infelices à media noche. Castigo justissimo, y severissimo!

12 Digo justissimo: Porque qué cosa mas conforme à razon, que quitar las buenas inspiraciones, à quien no quiere valerle de ellas para su provecho? Figuraos, que una Madre vá, mucho tiempo, cada mañana à despertar à su hijo, encendiendole tambien luz, para que pueda levantarse temprano, y acudir al trabajo. Si el hijo, siempre mas perezoso, no quiere salir de la cama, la Madre se cansa, no le despierta mas, ni le enciende la vela, por no gastarla perpetuamente en vano. Lo mismo hace nuestro Dios. Despues que ha llamado à este, y à aquel, dormidos largo tiempo, en la culpa, y despues que les ha encendido tantas veces la luz de sus divinas ilustraciones, mas siempre sin provecho, no llama, como antes; y aun no alumbrá, como principio, por no exponer à un continuo desprecio los socorros de su gracia sobrabundante. Por esto dixé, que este castigo es justissimo. Dignamente dexa la luz de la verdad al prevaricador de la ley (assi lo confirma San Agustin) y dexado de ella se hace ciego.

13 Con otra tanta razon añadí, que es severissimo; porque si todo nuestro bien consiste en estos socorros de la gracia divina, que se puede esperar de un cora-

ZON

zon, à quien Dios los comunica tan floxamente, como decia? Obiervan los Geographos, que los Países situados cerca de nuestro Polo, que llaman Arctico, aunque por la distancia del Sol, son frios; no son tan frios como los Países situados debaxo de el Polo opuesto, que dicen Antartico. La razon es, porque al rededor de nuestro Polo dán bueltas muchas mas Estrellas, que al rededor de el que está debaxo de nosotros; y suplen de alguna suerte la distancia del Sol. Del mismo modo, quando Dios está lexos de la Alma pecadora, la mayor fortuna que tiene es, que anden al rededor de ella las inspiraciones divinas, que à manera de Estrellas benéficas, con sus influxos vitales, y con su luz saludable, la dán vigor, y la ilustran para que obre en aquel Ibierno de tanto horror. Por el contrario, la mayor desgracia de la misma Alma pecadora es el defecto de estas Estrellas, sin las quales queda totalmente perezosa, con suma dificultad de obrar bien, en un perpetuo frio de muerte. Y si esto es verdad, concurre Dios à la ceguedad desventurada de los pecadores. No concurre, induciendo positivamente las tinieblas de su ignorancia, mas sí, induciendolas negativamente, reteniendo sus vivas luces. Esparciendo penales ceguedades sobre los ilicitos apetitos, como habla San Agustin.

14 Tambien se sirve Dios de otros medios para cegar à los malos, de suerte, que viendo, no vean; y es, dexarlos en las ocasiones de cegarse, de que podia quitarlos, y permitir, que el Demonio los ciegue. Explicaréme. Se halla aquella muger embuzcada un año ha, en una conversacion deshonesta. El Señor la podia facilmente sacar fuera de aquella liga, haciendola llegar à los pies de un Confessor habil, que la advirtiese las obligaciones en que está de huir la ocasion proxima, y la obligasse à huirla, antes de passar à la absolucion. Y sin embargo no la hace llegar à los pies de tal Confessor; mas dexa, que vaya à los de otro ciego, que absolviendola mal, se precipite à sí, y à ella en el abismo del Infierno, con igual daño. Si un ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo. Esta se llama

L 2

Smil.

S. Thom. 1. 2.
q. 79. art. 3.

Percusiet te
dominus caci-
tate.

Lib. 1. Con-
fess. cap. 10.
Sparciendo
penales caci-
tates super il-
licitas cupidita-
tates.

Matth. 15. 14.
Si caecus caeco
ducatum pre-
siet,ambo in fe-
oveam cadunt.

ce-

ceguedad de ocasion, que viene de la divina Justicia, en quanto, como se ha declarado, la divina Justicia dexa correr aquella ocasion sin impedirla, en pena de las maldades passadas.

15 Finalmente, el otro modo con que Dios mas indirectamente ciega a los pecadores es, permitir, que el Demonio los ciegue, manteniendo en ellos, y multiplicando estas sus tinieblas, ó exteriormente apartandolos de oír los Sermones, ó de leer libros piadosos; ó interiormente, pervirtiendoles la fantasia, è inflammando en el apetito varias passiones de amor, de ira, de embidia, de codicia, las quales, como havemos dicho, son otras tantas nieblas para obscurecer la razon, y para hacer que anochezca, quando no devia aun ser tarde. Cayó encima el fuego, y no vieron el Sol. Qué Sol? Replica San Agustin. No el que ven con nosotros, aun las moscas: mas el interior, de que este Sol exterior es imagen, aunque tosca.

16 Que decis ahora, Catholicos, no os espanta el pecado, considerando, que poco à poco os puede conducir à un estado tan lamentable de ciegos, que os cegais con vuestras culpas, y de ciegos tambien por el castigo mayor, que os puede dar la divina Justicia, montada en ira? Mirad bien, que si sobreviene à vuestra Alma esta noche de pecado, y de pena, os reduciréis à aquel estado de doblada miseria, à que se reduxo Egipto por sus tinieblas, manifestas à todos. La primera miseria fue, no moverse mas de su puesto. La segunda fue, que este castigo precedió inmediatamente à la muerte de los primogenitos, y aun à la ultima ruina de aquel Reyno tan desventurado. Tampoco vosotros os movereis mas de aquel puesto miserable en que ahora os hallais. Profeguireis en aquellas ganancias ilícitas, comprando. Profeguireis en aquella possession injusta, no restituyendo. Permanecereis atados à aquellas malas compañías, no desviandolas de vosotros; y como el Gavilan, que con los ojos cubiertos, y con los pies atados à la percha, no se enoja, no rompe los lazos, no mueve, ni aun las alas para desenredarse; así vosotros no admitireis, ni aun un buen pensamiento en vuestra

CORAZ-

corazon para mudar de vida. O que pareza tan fatal! O que adormecimiento tan funesto! Ninguno se movió del lugar en que estaba. Y à esta pareza en aplicar los remedios succederà despues la muerte de vuestro Primogenito, esto es, de vuestra Alma; de suerte, que dentro de poco, estas tinieblas de ignorancia se trocarán en aquellas tinieblas tan profundas del abismo, en que atados de pies, y manos, estareis sepultados vivos en compañía de aquellos, sobre quien está escrito aquel Epitaphio terrible. Estos son aquellos para quien se guardó la tempestad de las tinieblas por toda la Eternidad. Entonces con aquel Rico infeliz, levantando los ojos desde lo profundo de vuestra prision obscura, vereis lo que jamás quisisteis ver viviendo. Pensareis para siempre en aquel Paraíso, que ahora totalmente olvidais: y tendreis siempre delante de vosotros aquel bien, que ahora tenéis siempre detrás à las espaldas. No vean, dice Isaias: vean, y confundanse. No vean. Ved aqui la ceguedad de la culpa, y de la pena de los pecadores, que viven sobre la tierra. Vean, y confundanse. Ved aqui el conocimiento, y la confusion de los mismos, sepultados despues por toda la Eternidad en el abismo del Infierno. Proveamos ahora, Catholicos, nuestros successos, y encomendemoslos al Señor, para que nos alumbré, quitandonos la primera origen de estas tinieblas horrendas, que es el vivir mal. Arrapada esta, y bien podremos esperar, gozar ahora, y siempre de la hermosa luz de los hijos de Dios: pues nunca le dá à alguno las tinieblas en pena, sino le irritó antes, para que las permitiese la culpa.

Osee. 5. 4.
Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Deum suum.
Nemo movit sede loco, in quo erat.

Ligatis manibus, & pedibus.
Iude num. 13.
Hi sunt, qui bus procella tenebrarum servata est in eternum.

Isai. 26. 11.
Non videant: videant, & confundantur.
Non videant. Videant, & confundantur.



DISCURSO X.

SOBRE LA DUREZA DE CORAZON,
que causa el pecado.

Simil.

1 **L** menor mal de los Eclipses son las tinieblas. Mayor daño sin comparación es aquella frialdad, que producen en la naturaleza, que no se acaba con las tinieblas; mas estiendo mas largamente sus tristes efectos. El pecado, interpuesto entre nosotros, y Dios, causa un funestísimo Eclipse en el Alma, como se ha visto: pero el menor mal, que proviene de él, es aquella ceguera del entendimiento, que nace de las tinieblas de la culpa. Mayor sin igual es el daño, que causa este Eclipse, enfriando nuestra voluntad, y aun endureciendola con un yelo totalmente mortal. Y esto es, lo que queda, al presente, que ver, considerando atentamente los principios, los progresos, y el fin de esta detestable dureza de corazón, que se puede decir con verdad el mas lamentable efecto, que dexa el pecado en el Alma del pecador.

Simil.

2 **E**N quanto al principio, es pequenísimo, y se puede decir de él, lo que de los Eclipses dicen los Astrónomos, esto es, que su principio no es sensible. Algunas veces comienza por una mirada, como le sucedió a David, que se endureció muchos meses en su pecado, hasta no sentir el remordimiento, tantos callos havia hecho su conciencia: y todo el principio de esta insensibilidad de donde vino? Vino de una ojeada libre, dada acaso. O Catholicos, es menester temer mucho todas las acciones, que hacéis, y no despreciar falta alguna en ellas, como ligera; pues de aquella misma cul-

Isal. 14. 29.
De radice co-
lubri nascetur
regulus.

pa, que llamáis ligera; como de una Sierpe de poca ponzoña puede despues nacer un Basilisco.

3 No sé, si habeis visto alguna de aquellas piedras, que dexa tal vez el rayo sobre la tierra. Son de un temple tan duro, que se gastáran en ellas sin provecho los Sincelos mas finos. Y qué fueron al principio? Fueron una tenuíssima exalacion, que se podia disipar con un vienteillo. Esta exalacion se levantó en alto, se acompañó con un vapor mas denso, se dexó apretar dentro de una niebla espessa, y allí finalmente deteniendose mas de lo justo, se endureció en una piedra. Grande milagro de la naturaleza; mas renovado muy ordinariamente en los pecadores! Algunos de ellos están tan endurecidos en el mal, que diréis, que ha caído sobre los desdichados aquella maldición: *Haganse inmables, como piedra*. No se ablandan con los beneficios; no ceden a las amenazas de los futuros castigos, no se rompen, ni aun con los golpes de los trabajos presentes. Y de donde tanta dureza? El que pudiera bolver al origen, hallará, que fue una vista inconsiderada, un combite, un encuentro, una conversacion, que se tuvo algo inmodesta. Y esta pequeña exalacion fue despues la Mina, donde se engendró una piedra tan dura; una piedra, que sirve de sacra al arco de los rayos, y que cae sobre la tierra con tanto espanto, y muchas veces con tanto estrago! Si. Poco a poco, añadiendo pecados a pecados, aquella Alma miserable se ha reducido a estado, que sirve de armas al Demonio para herir a muchos: se ha reducido a estado, que es el escándalo del Pais, la turbacion de los Parientes, y la ruina de su pobre casa. Y esto es lo menos. Se ha reducido a estado, que es menester un milagro para convertirla, habiendose ya su corazón hecho una piedra. De donde todos los golpes, que descargan encima, ó los Predicados, ó los Curas, ó los Confesores, ó los amigos, ó el mismo Señor, que acude a corregirla, vienen todos a hacerla mas perversa, endureciendose la infeliz con los golpes, como se endurece la ayunque con el martillo.

4 Tenía razon el Santo Job, quando decia tan

Simil.

Exod. 15. 16.
Fiant immo-
biles, quasi la-
pis.

Job 41. 15.
Cor ejus indur-
abitur, tan-
quam lapis.

Et strigetur,
tanquam mal-
leatoris incus.

Job 31. 1.
Pepigi fideles
cum oculis
meis.

Simil.

claramente, que havia querido hacer tregua con sus ojos. Hay modo de hablar mas extravagante! En la guerra, que mueve el pecador al Alma, es cierto, que los ojos se pueden decir las espías, porque no hacen mas, que la escolta à los pensamientos, que despues entran. Pues como se ha de hacer con ellos la tregua? La tregua no se hace con las espías del Exercito: se hace con los Capitanes. Si; mas veis aqui la enseñanza, que ahora os daba. Consideraba el Santo Job en estas espías, que son los ojos, todo el daño, y estrago, que haria presto en él, el Exercito introducido por ellos. Consideraba en aquella vista el pensamiento, que la acompaña, en el pensamiento la complacencia, en la complacencia el consentimiento, en el consentimiento la obra, en la obra el habito, en el habito la desesperacion, en la desesperacion la condenacion: y à si previendo esta total derrota, se concertaba à tiempos, con los exploradores, y tratava con ellos, como si en ellos solos estuviera el furor, y la fuerza de la batalla. *Hice treguas con mis ojos.* Este es obrar de Sabio, y de Santo: al contrario de lo que hacen ciertas Almas necias, que tienen siempre en la boca: *Qué malo es? Qué malo es mirar? Qué malo es reir? Qué malo es, estar à la puerta de casa, para charrearse con los hombres de pocos años? Si no huviera mas mal, que el que sucede de presente, sería tolerable; mas considerad un poco, lo que puede suceder, y aun, lo que sucede muy de ordinario. Qué malo es el huevo de un Apid? No se mueve, no muerde, no envenena. Assi es, si se estuviera siempre huevo: pero si un poco calor lo empolla, veréis en breve, de un huevo blanco en la cascara, frio en la naturalza, sin dientes, y sin veneno, qué peste sale! La buena regla de la prudencia es proveer no solo los daños presentes, mas tambien los futuros, y aun los posibles, arrojando los huevos pestilenciales al punto, que se ven: apartandose no solo de las conversaciones malas, mas tambien de las peligrosas: de otra manera un poco de conjuntura, ó de comodidad, que solamente este huevo frio, os hará ver, lo que trae. Si el marido se ausenta un dia de casa, si la Madre sale temprano à oír Misa, ó se duerme, velando cerca del*

*Pepigi fudus
suum
oculis
meis.*

Simil.

sueño, esta tan pequeña ocasion hará, que nazca un Apid mortal, y homicida para mas de una Alma. *El Sabio teme, y se aparta del mal; el necio passa, y confia.*

*Prov. 14. 16.
Sapiens timet,
& declinat à
malo: stultus
transiit, &
confidit.*

§. II.

MAS sino son sensibles los principios de esta dureza de corazon, son muy sensibles sus progresos: acerca de los quales (que hacen el segundo punto que propuse) se pueden notar tres grados, y son los que ayudan para llegar al profundo de la impenitencia final. La facilidad de pecar, la confianza, y la infacibilidad. Algunos al comenzar à obrar mal, se persuaden, à que despues de haver probado la primera vez de que fabor es la culpa, se detendrán, sin passar adelante, y discurren entre sí de este modo: Yo dexaré hacer al Lobo el primer estrago, y despues le amanaré. Es todo lo contrario. Antes el primer estrago, que hiciere el Lobo, le enfierecerá mas, y encenderá en él la sed de nueva sangre. No os acostumbreis, pues, à decir jamás: *Harémos este pecado solo, y despues lo confesaremos:* porque yo os anuncio, que para cometer muchos, no hay camino mas expedito, que hacer aquel primero. El primero llama al segundo. Y por esto será el primero; pero no será solo.

*Abissus abis-
sum invocat.*

*Apoc. 22. 21.
Qui in fordi-
bus est, for-
descat aduec.*

Esta facilidad de pecar tiene dos grandes males. El uno es pecar muchas veces: el otro pecar por qualquiera ligera occurrencia. En quanto al pecar muchas veces, quando las culpas de uno fueran pequeño mal cada una por sí, son tantas en numero, que bastarian para causar grande estrago. Sabemos que un Exercito de Langostas, que vuela por el ayre, ha llegado tal vez à esconder el Sol del mismo modo que las nubes; y poniendose en tierra ha llegado à talar las Provincias, mas que las muchas Tropas: de donde se podría temer semejante ruina, con razon, en el Alma de los pecadores que caen tan de ordinario; aunque sus pecados fueran por sí de los mas ligeros. Pues qué ruina no se deberá temer, siendo qualquier pecado suyo un mal inmenso, y no una Langosta; mas un monstruo bastante

por

por si solo para destruir todo el universo? Vosotros estais enseñados despues de la confesion à no acordaros de los pecados, que haveis cometido, mas que si no fueran vuestros. Peroolvedos un rato todos à la memoria, haciendo, como una reseña de este Exercito desordenado, y dividido, y despues me podreis decir, si os espanta.

7 Me responderéis, que despues de la onfession, los pecados, que antes se havian cometido, ya no son. Assi es, quando se han confesado con verdadero arrepentimiento: mas quien os asegura de una confesion tal, principalmente en una facilidad tan continua de recaer? Pero no es esto, lo que os quiero significar al presente. Supongamos, que los pecados se han confesado legitimamente, y que ya se han borrado; no por esto se ha borrado al mismo tiempo aquel mal habito, que con tantos actos reiterados va siempre creciendo, y à siempre corroborandose, y lleva siempre à vuestra Alma al profundo: de fuerre, que la mala compania, que al principio era un hoyo profundo, pero abierto para salir; con el discurso del tiempo se hace un pozo de boca tan estrecha, que es menester un milagro de la divina gracia para sacar de él. *Es la Ramera un hoyo profundo. Ved aqui aquel mal entretenimiento à sus principios. Es pozo angosto, la muger ogena. Ved aqui el estado, à que reduce esse divertimentoio continuado.*

8 Esto es mucho peor, por resolverse el pecador à ofender à Dios, no solo muy frequentemente, mas tambien por qualquier ligera ocasion. *De gracia os haveis vendido, les dice à estos Isaias. Y quiere decir (como lo explica San Agullin) que muchos, no solo venden su Alma al Demonio en dinero de contado de qualquiera prosperidad, ò placer presente; mas se la dan fiada, por el que quizá no podrá suceder: con que mas dán, que venden su Alma.*

9 Y esta facilidad de obrar mal es el primer grado del precipicio. De la facilidad se pasa à la confianza. Los pecadores dice Job, serán consumidos, como de polilla. Porque no dice antes, que serán tra-

Simil.

Prov. 23. 27.
Fovea profunda est metrix.
Puteur angustius aliena.

Isai. 52. 3.
Gratis venditi estis.

Job. 4. 19.
Consumuntur zelus à tineas.

gados, como de Tigre? Porque, dice San Gregorio, la polilla hace daño, y no hace ruido: de donde los pecadores, tolerando la mordedura de la culpa, sin sentir el citruendo, la tienen por nada; y por esto, la que por la fuerza es una fiera en darles muerte; por la insensibilidad no se hace temer de ellos, mas que una polilla. Con la mentable modo vuestra mente se hace cada dia, quanto peor tanto mas segura.

10 De esta maldita seguridad nació luego no aplicar algun remedio para sanar. Bastaria, que aquella muger persuadiesse al marido, que mudasse casa, para remediar con aquella distancia el pecado. Bastaria, que aquella Doncella le dixesse à su Madre: No me embieis jamás sola al campo, al monte, à la fuente: y no tiene aliento de pronunciar estas palabras. Por qué? Porque si hablasse assi, nacerian escandalos. Os quiero responder con la pregunta del Profeta Abdias. *Si entráran Ladrones à ti, si robadores de noche, como calláras? Si un Ladron entrara en vuestra casa, y con grande silencio comenzara à abrir los escritorios, tendríais tantos respetos, que por no causar escandalos, dexaríais de gritar; al Ladron, al Ladron? No lo creo, porque se tratara de un poco de hacienda: y quando se trata del Alma, que vale tanto, como la Sangre del Redemptor, temeis abrir la boca? Assi es. Quando se trata del interés, somos mas sonoros, que el bronce; quando se trata de huir el pecado, somos mas mudos, que el plomo. Bien puede herir, quanto quiere el Demonio, seguro es que no se hará ruido de monta. Callará el marido, callará la muger, callará la Madre, y callará la hija, callarán tal vez los Sacerdotes mismos, callarán todos, los que pudieran remediar à tiempo, el peligro; y solo habrá para todos licencia de parlar, quando huviera despues que murmurar, no ya del peligro, mas del hecho, divulgandolo (para que sea mas escandaloso) en qualquiera parte, como se hace, quando se escuchan sobre el hogar los carbonos, para que calienten mas.*

11 Y no es este todo el mal de esta perniciosissima seguridad en ofender à Dios. Lo peor es, que se llega

S. Greg. lib. 5. Moral. cap. 28.

Miserando modo vultis mori sibi quiescere, quanto peior, tanto securior.

Abdias n. 5.
Si fures introissent ad te, si latrones de nocte, quomodo conticuiseris?

à élímar tan poco el pecado, que la persona se alaba de él. Ved à aquel, que vá contando à sus compañeros en las conversaciones mas alegres, à quantas ha hecho caer, à quales, quando, de que modo, pareciendo el atrevido con este decir, como un Leon soberbio, que despues de haver hecho el estrago, se relame los labios, que chorrean viva sangre.

12 Finalmente, el ultimo grado, por donde se cae en este profundo es, despues de la facilidad, y la confianza, la infaciabilidad de obrar mal. Hallad à algunos, que no se convierten jamás. Desde la adolescencia mala, pasan à la Juventud mas resvaladiza. El mal de la juventud, que se devia enmendar en el tiempo de la virilidad, se dobla con los adulterios: y aun en la edad mas cana prosigue ardiendo, y adelantandose aquel fuego diabolico, que no se apaga, ni aun con tanta nieve, como les ha llovido en la cabeza à aquellos abrasados Mongibelos.

Plal. 108. 18.
Fiat ei, sicut
zona, qua sem-
per praecingi-
tur.

Fiat ei, sicut
zona, qua sem-
per praecingi-
tur.

Plal. 72. 7.
Prodit, quasi
ex adipe ini-
quitas eorum.

Transferunt
in affectum
cordis.

Transferunt
in affectum
cordis.

13 **D**E camino tan malo, es cosa facil arguir luego la infelicidad del termino, à que lleva: y este es el tercer

§. III.

cer punto, en que quisiera, que entendiesseis, como esta dureza de corazon vá à parar à una impenitencia final. El Cuervo es una Ave tan golosa de cadaveres, que los cazadores frecuentemente lo matan à palos sobre ellos: tan entregado está à apacentarse de carne. Esto mismo les acontece à los pecadores endurecidos. Están tan atentos à apacentarse de aquellos sus cuerpos hediondos, que à qualquiera hora, que llegue el Demonio, está seguro de encontrarlos. Dexa en el Inferno el arco, y las redes: por sí solo, sin arco, y sin red, à mano libre hace la presa. Porque aquellos infelices consienten, aunque no son tentados, y buscan la ocasion de perderse, quando no la tienen. *Gravará su maldad à la tierra, y caerá, y no procurará levantarse.* Que se puede decir mas espantoso? Es la maldad ya en ellos, como su peso en la tierra: es tan intrínseca, es tan interior, que no necesitan de empellones para ir à baxo por sí mismos. Y se puede por ventura esperar, que se levanten algun dia? Esto es lo peor. *Gravará su maldad à la tierra, y caerá, y no procurará levantarse.* Hay, pues, muy grande diferencia entre pecadores, y pecadores. Todos se van à fondo en el naufragio de la culpa: esto es verdad: pero algunos, como maderos, despues de algun tiempo, buelven à salir sobre el agua; otros, como la tierra, se van à baxo sin remission, y no buelven jamás à levantar la cabeza. Tales son las Almas endurecidas, de que hablamos. Almas privadas totalmente de ternura para compadecerse de sí mismas, y para arrepentirse de sus malos procederés.

14 Hafe observado, que si à un cuerpo muerto le sacan las entrañas, aquel cadaver, arrojado en el mar, no buelve à salir sobre el agua, como los otros. Y esta invencion ha sido tal vez practicada de los cofarios mas astutos, paraque no se lleve à las playas algun aviso de sus estragos, por las olas. Pero es invencion copiada, de lo que hace el Demonio con algunos pecadores, quando les saca las entrañas, el corazon, y el conocimiento, paraque se estén siempre en lo hondo, y no buelvan arriba, ni aun en la muerte.

Pero

Simil.

Simil.

Isai. 24. 20.
Gravabit ter-
ram iniquitas
sua, & cor-
ruet, & non
adiiciet, ut re-
surgat.

Gravabit ter-
ram iniquitas
sua, & cor-
ruet, & non
adiiciet, ut
resurgat.

Simil.

Simil.

S. Thom. 1.2.
q. 79. art. 3.

Exod. 10. 1.
*Ego induravi
cor eius.*

*Non obdurat
Deus imperi-
tando mali-
tiam, sed ob-
durat, non im-
peritendo mi-
sericordiam.*

Simil.

S. Greg.
hom. 11. super
Ezech.
*Ut quasi jam
quædam sint in
peccatore sus-
plices, ipsa in-
crementa vi-
torum.*

Ianus Nicius
Exemp. 171.

15. Pero no me he dado bien à entender, atribuyendo la causa de esta impenitencia final à la rabia del Demonio. Cierro es, que el tiene parte, mas la menor. La parte mayor la tiene la Justicia de Dios. Porque esta dureza de corazon, que tanto havemos detestado hasta ahora, no es solamente culpa, tambien es pena, como se dixo arriba de la ceguedad. Yo soy el que he endurecido aquel corazon tan desleal, dice Dios: no porque Dios, en venganza de los pecados precedentes, quiera jamás que el hombre caiga en los siguientes; mas porque niega justamente aquellos auxilios mayores, en virtud de los cuales se huvieran los siguientes impedido con facilidad: de suerte, que el decirse, que Dios endurece el corazon de los malos, es decir, que permite que se endurezcan; y no lo impide. *No endurece Dios dando la malicia; mas endurece no dando la misericordia,* dice San Agustín: como lo hace el Sol con el granizo, que no lo endurece en el regazo de las nubes, mas, que en quanto no penetrando con sus rayos mas fuertes hasta allá dentro, dexa que en ellas, à fuerza de su frio natural, se congele. Esta pena es mas horrible, que todas las otras; porque es la ultima disposición para condenarse: y un corazon, abandonado de la gracia divina, es (como se dixo arriba) una víctima destinada para el fuego eterno, à la qual se le permite ahora, que vaya paseándose por todos los prados, porque con brevedad ha de caer debaxo del cuchillo de la divina Justicia, y arder sin fin. *De suerte, que son ya, como ciertos suplicios en el pecador, los mismos aumentos de los vicios.*

16. Quiero hacer sensible todo este Discurso con un successo de grande horror. En una Ciudad de Sicilia se halló, no ha mucho, cierta Doncella, que al principio, mas vana, que lasciva, se puó à mirar à un Estudiante forastero, de pocos años, y muy galan. Mas con aquellas miradas, aunque no fueron mas, que centellas, se encendió despues en el progreso del tiempo tan grande llama, que quedaron hechos ceniza los dos: porque travándose, poco à poco, entre ellos una conversacion demasadamente libre, la Doncella se hizo una disolu-

ta

ta, y el Estudiante un discolo. La que acrecentaba el mal hasta lo sumo, era la Madre, que en vez de apagar este fuego, tan hediondo, derramaba sobre él, acyete, solicitando à la hija, en lugar de refrescarla, y permitiendola todas las mayores indecencias. Ved aqui las bellas Madres, que se hallan tal vez, no Madres pero Tigres desapiadadas de sus desventuradas hijas. Pero mirad como el pecado introduce en su compania todas las desgracias! Acertó à pasar por la casa de su amiga aquel infeliz mozo, un dia que se havia sangrado: y convidado de ella, con palabras muy alagueñas à subir las escaleras, no la supo decir de no. Cenose, pues, alegrísimamente, y alegrísimamente despues de estar el uno, y el otro llenos de vino, y de deshoneñidad, se dieron en presa al sueño. Mas no fue el sueño esta vez, imagen de la Muerte, fue Muerte verdadera. Porque durmiendo el Joven, se le desató, como sucede tal vez, la venda, que tenia al rededor de la sangría, se ensanchó de nuevo la herida, se abrió la vena, la sangre toda agitada, y conmovida con los desordenes passados, comenzó à salir fuera tan copiosamente, que el Estudiante infeliz vino antes à morir, que à despertar. Entretanto bolvió en sí la compañera, y no tocando mas que sangre, procuró despertar à su amante, pero en vano; hasta que encendió luz, miró con horror el espectáculo funesto de su pecado, castigado con tan extraña forma. Lloró entonces sin medida, no solo la muerte del Joven, mas tambien el peligro de su propia vida, si se hallara en su casa el cadaver: de donde aconsejándose con la Madre, deliberaron ambas, llevarle lo mejor que pudiesen, delante de la puerta de la Iglesia cercana, antes que fuese mas de dia. Succedió todo prosperamente: de suerte, que abierta la Iglesia fue colocado aquel muerto en unas andas à vista de todos, discurriendo la gente, que quizá le abrian quitado la vida aquella noche sus competidores. Hasta aqui la Justicia divina havia llegado à uno solo. Quedaba la otra, complice de los delitos, sino mas culpada. Ved aqui, que tambien ella endurecida en su culpa, vino à incurrir una pena, no desemejante. Haviales salido

lido bien à la Madre, y à la hija el encubrir con felicidad su ignominia, facendo de su casa, à tiempo el cada-
ver, como lo oiséis ahora. Sin embargo, loca de amor,
y dolor la infeliz, y mal aconsejada amante, no hallaba
fossiego, y se manifestaba con los llantos, y con los grito-
s en tanto extremo, que la Madre para quietarla, la
llevò à la Iglesia, como à una de la vecindad, tirada co-
mo las otras de sola la curiosidad. Mas le salieron muy
fallidos estos designios. A la vista del amante, tendido en
aquel ataud, refucitado mas, y buuelto à encender el
amor en la miserable, la hizo dár en tan profunda desfer-
peracion, que facendo prestamente un cuchillo de la fal-
triguera, y diciendo à voces en la Iglesia publica: Yo
soy la que he dado la muerte à este: yo soy, yo soy: yo
merezo morir, se dió un golpe en el lado del corazon,
y cayó tambien ella, compañera loca en seguir à su galan
hasta el Infierno, como havia sido su guia en llevarle
el alma.

17 Notad en este successo los debiles principios,
los progressos funestos, y el mas funesto termino de un
corazon endurecido poco à poco en el vicio. *El cora-
zon duro non passará mal al fin.* Quien no se espanta-
rá, viendo que no bastó para reducir à una muger chris-
tiana, el hallar muerto à su lado tan miserablemente
al complice de su delito? Quan facil era retocar la
fealdad de la deshonestidad en un epejo de castigo tan
exemplar? Quan natural, temer en él el Infierno? Quan
acertado el concebir algun deseo de salvar el Alma, el
compungirse, el convertirse? Y sin embargo nada su-
cedió de esto, sirviendo para acrecentar la dureza, lo
que havia de ayudar à blandarla. Esto quiere decir, ser
abandonado de Dios, endurecido por la propria obti-
nacion, y por la subtraccion de la divina gracia. Es
un espectáculo este, que se havia continuamente de re-
ner delante de los ojos, segun la advertencia del Señor en
aquellas terribles palabras del Ecclesiastés: *Considera las*

Eccel. 7. 14. Considera opera Dei, quod nemo potest corrigere, quem ille desprexerit.
obras de Dios, que nadie puede corregir, à quien él despre-
ciare.

18 Mirad bien Catholicos, y penetrad hasta lo hon-
do una verdad tan relevante, y es, que si Dios comien-
za

za à despreciaros, no os servirán mis Discursos, no os
serán utiles los buenos exemplos de tantos siervos de
Dios, no os harán bien los Confesores, no os harán
bien los agasajos, no os hará bien la autoridad, no os
hará bien alguna otra cosa. Todos estos medios serán
un tiro sin bala, y no harán brecha en la obstinacion
de vuestro corazon. *Nadie puede corregir, à quien Dios despreciare.* O estado infeliz el de el pecador,
abandonado de la gracia de Dios! Considerado un
poco. Quien es, el que abandona al Alma, y à manos
de quien viene esta Alma abandonada? El que abando-
na al Alma, es un Señor, que despues de haverla criado
con infinito poder, la ha rescatado con tanta sangre, la
ha buscado con tantas penas, la ha llamado con tantas
inspiraciones; y ahora se vé obligado de la contumacia
de esta ingrata à consentir en su condenacion perpetua.
Y en los brazos de quien es abandonada esta Alma? En
los brazos de su enemigo. En los brazos de su mala vo-
luntad, que es mas cruel, que todas las furias: en los
brazos del Demonio: en las manos de su pecado. En este
miserable estado, la persona, insensible para todas sus
perdidas, no siente sus heridas; y si cree, obra, como si
no creyera.

19 Y aun no se encierra el mal aquí: passa mucho
mas adelante: porque el pecador obstinado en su pro-
pria maldad, y destituido de los auxilios eficaces de la
gracia, se viste de aquella propiedad, que miramos en
las cosas mas duras; y es, no solo, resistir à los dardos,
con que las pretenden penetrar, mas rebatirlos tambien
insolentemente, contra los que los tiran. Pongo un
exemplo. Las saetas disparadas sobre el Elefante, en
vez de herirle, caen muertas à sus pies, tan duro es
aquel bruto de piel. Mas las saetas disparadas à un es-
cudo de bronce, no solo caen en tierra sin passarle, mas
concibiendo en la dureza del bronce nuevo impetu,
resultan contra el arco mismo, y la mano, que las arro-
jó: tanta es la dureza, que encuentran en aquel metal.
El corazon de los pecadores con la larga costumbre,
llega à este ultimo grado de dureza, que ahora os he
dicho, que es, no solo resistir à la bondad del Señor,

Tomo II.

M

mas

Nemo potest corrigere, quem Deus desprexerit.

Considera opera domini.

Thom. 2. 7. Tradidit in manus inimici. In manus inimici.

Simil.

mas rebolverla contra él: pecando tanto mas libremente los infelices, quanto Dios espera mas, à que se arrepicntan; y haciendose tanto mas fardos, quanto mas los llama. Si Dios los prospera con la abundancia de los bienes temporales, en vez de emplear el dinero en redimirse de la esclavitud del pecado con la limosna, conforme à aquel saludable consejo: *Redime con limosnas tus pecados, se emplean en doblar sus cadenas, y en traer à otros mas facilmente à las mismas prisiones, manteniendo con mayor ostentacion alguna mala compañía, y poniendo asechanzas con los Donces, y con las promessas à la honestidad de alguna Doncella, tanto menos cauta, quanto mas necesitada. Muda, pues, el Señor, como Medico piadósísimo, el modo de medicar, y trata de curar con los remedios frios de tribulacion, à los enfermos, que no sanaron con los remedios calientes de la prosperidad. Embia, à que los trabaje un pleyto, que mueve contra ellos un poderoso contrario; ò les hiere los miembros, con alguna enfermedad repentina, que los infecta, y los debilita. Pensais por esto, que se convierte à Dios, y besan aquella mano, que los hiere tan amorosamente para sanarlos? Bueno es esto. En lugar de besarla, la muerden locamente, como freneticos, blasfemando el Santo nombre del Señor, acusando su providencia, y concibiendo un odio implacable contra los proximos, que en este negocio sirven de Ministros à la Justicia divina. Qué mas? Su corazon duro, como un Diamante, no solo no cede, mas rebate todos los golpes acia atrás. Qualquiera prueba acrecienta el mal; qualquiera medicamento lo exaspera: los Antidotos se hacen veneno; y las ocasiones de arrepentirse, se convierten en ocasiones de perderse mas irremediabilmente.*

20. Pues, que se ha de hacer, Catholicos, para no caer en una dureza tan espantosa, gran culpa del corazon humano, y gran suplicio del Juicio divino? El remedio está pronto, con que lo querais aplicar con resolucion: y lo dan aquellas hermosas palabras, con que el Santo Viejo Tobias instruia à su tierno hijo. *Ten en tu entendimiento à Dios, todos los dias de*

*Peccata tua
elemosinis redime.*

*Job. 5. 18.
Vulnerat, &
medetur.*

*Zach. 7. 12.
Cor suum posuerunt, ut adamantem.*

*Tob. 4. 6.
Omnibus diebus vitæ in mente habeto Deum.*

tu vida, le decia, y guardate de consentir en el pecado. Lo primero, pues, es bolverse todos los dias al Señor, encomendandosele con gran sollicitud, y sumision, para conseguir esta gracia de no caer; y si cayereis, de levantarnos presto. Mas haceis esto? Aun en este punto falta fuertemente la mayor parte de los Christianos, los cuales no solo dexan la Oracion algun dia, mas se puede decir, que la dexan totalmente: pues, ò no se encomiendan à Dios, ò quando mas, rezan sin reverencia algunas devociones, sin atender, y casi, sin saber lo que se hacen: reprehendidos por esto justamente por San Agullin con aquellas palabras. *Tu no oyes tu Oracion, y quieres, que la oya Dios, y te conceda, lo que le pides.* Y si le piden à Dios el remedio de alguna necesidad, no es, en consideracion del Alma, sino del cuerpo, esto es, solo en orden à algun bien, ò mal temporal, que esperan, ò temen para si, ò para los suyos. Si enferma el marido, si enferma el hijo, y aun si enferma una bestia, se hacen votos: pero que votos hallareis colgados en los Altares, para conseguir fuerzas para levantarse de una mala amistad, ò para apartarse del feo vicio del juego, ò para enmendarse del habito maldito de blasfemar? Los pecadores no tienen mas cuidado de pedir à Dios, que les dà la luz de su gracia, que de pedirle, que haga nacer el Sol. Creen, que Dios está obligado à salvarlos: y casi, que milita tambien en esto aquella regla de los Juristas, que es superfluo, pedir, lo que concede à todos el derecho comun. Si alguna vez se encomiendan à Dios, juzgan, que se hallan en mayor precision de pedirle una buena cosecha, que de decirle el Paraiso. O que engaño tan grande! *Tén, pues, en tu entendimiento à Dios, todos los dias de tu vida.* Encomendaos à su Magestad cada dia muy de corazon. Y ved aqui la primera advertencia, que haveis de practicar.

21. La segunda se contiene en las palabras siguientes: *Guardate de consentir alguna vez en el pecado.* Guardaos bien de comenzar à caer. Guardaos de la primera culpa: porque el pecado es, como el huevo del Cocerido, que al principio nace pequeño; pero despues vá siempre cre-

*Tu non audis
Orationem tuam
& vis Deum
exaudire Orationem tuam.*

*L. Nemo. C.
de Thosa.
Precibus frustra impetratur, quod jure communi conceditur.*

In mente habeto Deum, omnibus diebus vite tue.

*Cave, ne aliquando peccabis consentias.
Plin. l. 8.
cap. 25.
Simil.*

ciendo, hasta parir un horrible Serpentionazo. Seria gran mal ofender à Dios, aunque no se ofendiese mas, que una sola vez. La muger, que una vez sola hace agravio al marido, no es mirada de él con buenos ojos. Pues que se deve decir de un Alma, que mas sacrilega, y mas descarada adúltera hace agravio à Dios? Uno solo, que le haga, ó qué culpada es! *Por esso guardate de consentir alguna vez en el pecado.* Aquel solo pecado, que tratas de hacer, aquel, digo, aunque de verdad huviera de quedar solo, os havia de colmar de horror. Quanto mas, sabiendo al pecar, que un pecado trae otro, como un hierro tocado de la piedra Imán trae otro? Y assi tanto es, querer caer una vez, como querer caer muchísimas veces. El fuego se hace temer, aun quando es pequeño; porque entre los Elementos es juntamente el mas estéril, y el mas fecundo. Es el mal estéril, porque se traga todas las cosas, sin producir alguna distinta de sí, como produce el ayre, el agua, y sobre todos la tierra: mas es tambien el mas fecundo de todos los Elementos para producir otro semejante à sí, añadiendo siempre sin termino llama à llama. Tal es la maldad, dice el Señor.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

Simil.

Eecl. 3. 9. Peccator adiciet ad peccandum.

Simil.

Job. 31. 12. Ignis est usque ad perditionem devorans.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

Cave, ne consentias.

Es fuego, que traga hasta la perdicion. Y por esso aquella primera maldad, que determinais comer, aunque sola, no solo es un fuego peor, que el mismo fuego infernal, que destruye todos los merecimientos de las buenas obras, y engendrar algun bien; mas juntamente es un fuego fecundissimo para engendrar otro fuego, para añadir llama à llama hasta formar un incendio. Guardaos, pues, de consentir aun en la primera.

22. Y notad bien aquella palabra, *consentir* para entender, que si alguna vez, por gran desgracia caeis en manos de este enemigo, por lo menos no os habeis de concordar con él. *Guardaos de consentir.* Este consentimiento se dá, quando el Alma, despues de haver ofendido à Dios, no hace caso, y dice en su corazon: *Qué mal es? Me confesaré.* Qué mal es un pecado? Ya os lo he dicho poco antes; y demás de lo que os he dicho, trae à la memoria, que aquel pecado solo pesa mas, que pesan en las balanzas de la divina Justicia todas las obras buenas, que haréis jamás

en

en vuestra vida, y todas las obras buenas, que han hecho todos los Santos, y todas las Santas. Y aun finalmente todas las obras, que pudieran hacer todas las puras criaturas posibles unidas. Y en quanto à decir que os confesareis, Dios sabe como os saldrá esa cuenta. En todo caso no creais, que bolvereis al estado de la primera inocencia. Probad à dexar, que se pudra en el agua un leño, y secadlo despues al Sol; hallareis, que no pesá jamás tanto como pesaba, quando estaba sano. *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado.* O quantos infelices hay ahora en el Infierno, que decian tambien, *Me confesaré;* y ahora en aquellas fraguas ardientes vén su locura, que no veian en vida! Si pudieran bolver à la tierra, creéis, que se dexaran engañar otra vez tan neciamente? Aprended vosotros Catholicos à sus expensas. *Guardaos, guardaos, guardaos.* Temed el pecado antes de cometerle, y despues de haverle cometido, y despues tambien de haverle confesado. De otra manera, como pondera San Bernardo, aquella maldad, que al principio os era un peso excesivo, despues os parecerá un peso llevadero; y luego se os hará ligero; mas adelante no lo sentireis ya; y finalmente llegareis à estaros debaxo de él con suma alegría, como quien halla todo su deleite en hacer mal. Assi se llega poco à poco à la dureza de corazon. Quien no se espanta de este abismo, comienza à caminar à él: mas quien lo teme fabiamente, se guarda los primeros passos. *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado: y idos en paz.*

Cave, ne aliquando peccato consentias.
Cave, cave, cave.

S. Bern. l. r. de confid.

Primum tibi importabile videtur: processu temporis, si assuescas, non judicabis adeo grave: paulo post, & leve senties: paulo post, nec senties: paulo post etiam delibabit. Ita paulatim in cordis duritiam itur.

Cave, ne aliquando peccato consentias.

